

D. FLETCHER y J. APARICIO
(Valencia)

Noticia de las excavaciones efectuadas en la Cueva del Volcán del Faro (Cullera, Valencia)

I

Con motivo de las obras de urbanización que se están realizando en el Monte de El Faro, en Cullera, fuimos advertidos por los señores Giner Pereperez e His Catalá de la inminente desaparición de unas covachas situadas en lo alto de dicho monte, en el llamado Volcán.

Como de una de estas covachas ya poseía el S. I. P. materiales arqueológicos recogidos en superficie por el Grupo Espeleológico Vilanova y Piera de la Diputación de Valencia (1), se consideró imprescindible una exploración de emergencia de toda la zona, tarea que realizó uno de nosotros (Aparicio) con resultados satisfactorios, por lo que se solicitó de la superioridad, con fecha 28 de agosto de 1968, la correspondiente autorización de excavaciones.

II

Se halla la covacha excavada junto al faro de Cullera (fig. 1) en el llamado Volcán que es, en realidad, una gran depresión formada por el hundimiento de la bóveda de una gran cueva, habiendo quedado al descubierto varias covachas o abrigos, posibles galerías de la primitiva caver-

(1) J. DONAT ZOPO: "Catálogo de simas y cavernas de la provincia de Valencia". Valencia, 1960, pág. 34.

J. DONAT ZOPO: "Catálogo espeleológico de la Provincia de Valencia". Memorias del Instituto Geológico y Minero de España, LXVII. Madrid, 1967, pág. 57-58.

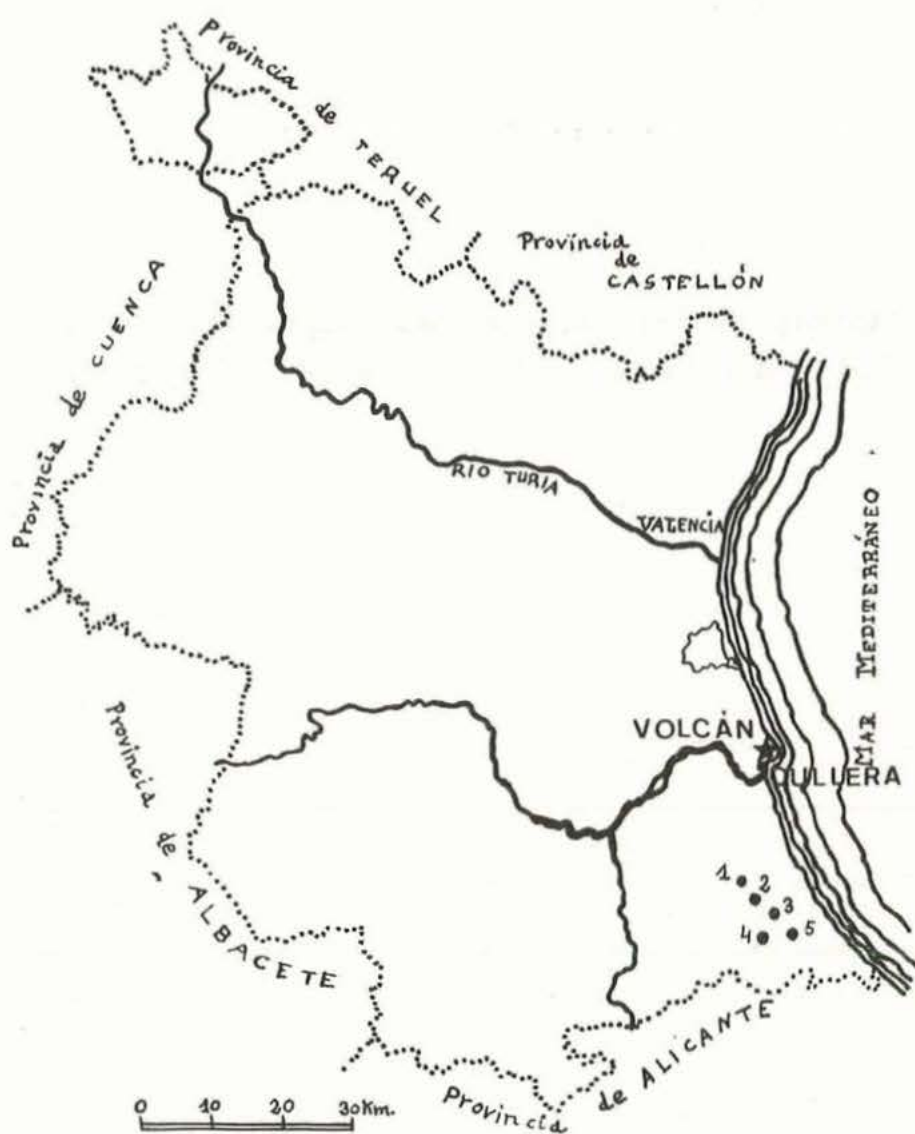


Fig. 1.— * Cueva del Volcán del Faro. — 1: Cueva de Les Mallaetes. — 2: Cueva del Parpalló. — 3: Cueva de les Maravelles. — 4: Cueva de Les Rates Penaes. — 5: Cueva del Barranc Blanc.

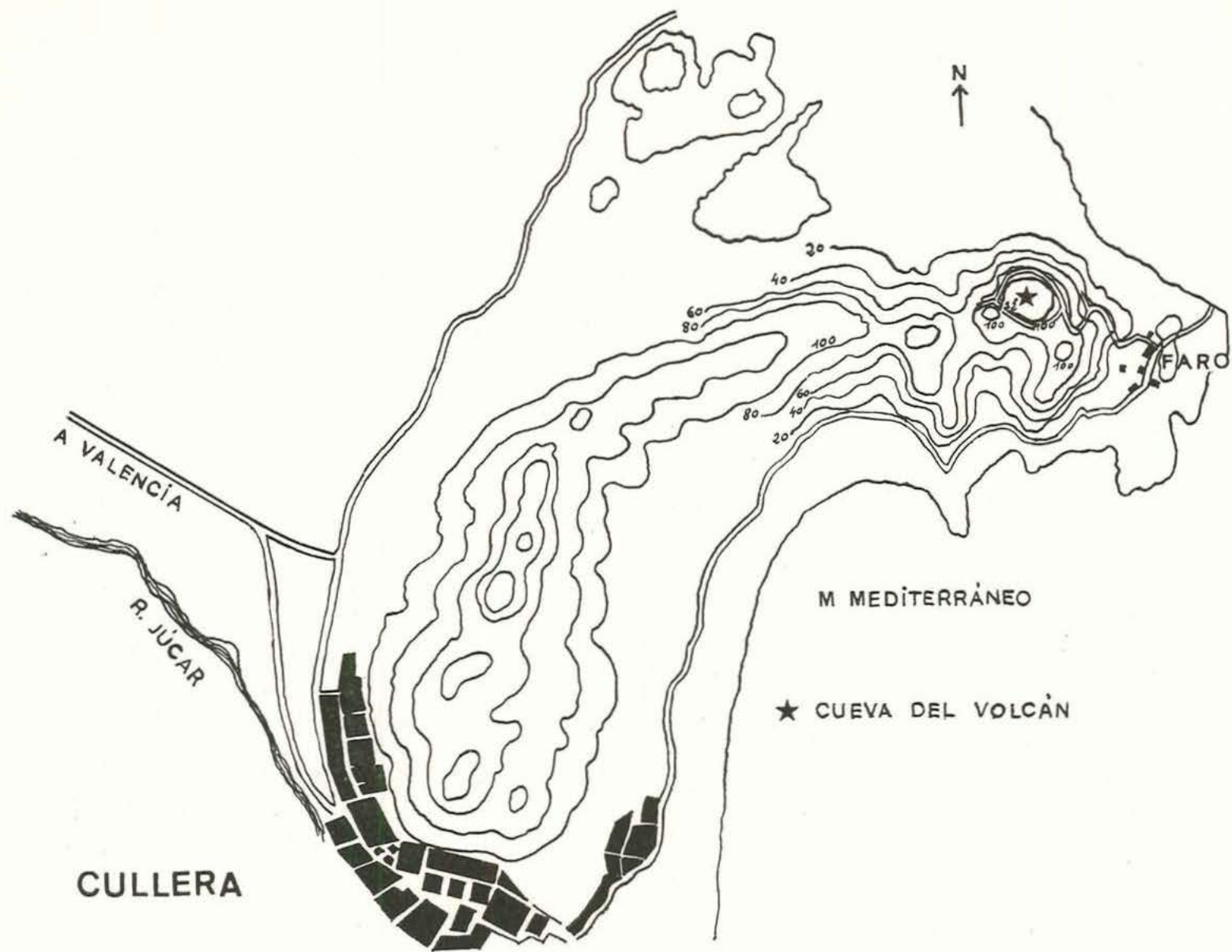


Fig. 2.—Emplazamiento de la cueva del Volcán del Faro. Escala 1: 25.000.

na. No obstante, como la citada hondonada se conoce popularmente con el nombre de «El Volcán del Faro» hemos admitido esta denominación para bautizar la cueva, facilitando así su localización (Lám. I y fig. 2).

III

Hasta el momento presente se llevan realizadas dos campañas de excavaciones; una en el verano de 1968 y otra en el de 1969. Del resultado de ambas, damos una brevísima noticia, anticipo del más amplio estudio que se llevará a cabo en su día.

PRIMERA CAMPAÑA (verano de 1968)

Se comenzó por realizar una exploración que nos orientase sobre la estratigrafía del yacimiento. Para ello se efectuó un primer sondeo en el exterior de la covacha, a 5'50 metros de una pared de piedra en seco que la cerraba. Se marcó un rectángulo de 2'50 × 1 metro, alcanzándose la profundidad de 0'80 metros, observándose la presencia de dos capas de coloración diferente; una, hasta los 0'35 metros, de tierra vegetal con abundantes conchas marinas, sílex (una hojita de dorso rebajado, un pequeño raspador, etc.) y varios fragmentos cerámicos; otra, de 0'45 metros de espesor, de tierra marrón, rica en sílex. A partir de los citados 0'80 metros de profundidad, apareció una capa rocosa uniforme que impidió proseguir el sondeo exterior, iniciándose entonces un nuevo sondeo en el interior de la covacha, en un rectángulo de 3'50 × 2'30 metros de lado, alcanzándose los 11'25 metros de profundidad, sin que llegásemos al nivel de base (fig. 3).

En este segundo sondeo los resultados fueron los siguientes: Los niveles superiores, hasta 1'75 metros de profundidad, proporcionaron cerámicas modernas, medievales, ibéricas, griegas de figuras rojas y diversos materiales clasificables dentro de la Edad del Bronce y, por debajo de éste, una capa estéril, de casi un metro de espesor, formada por tierra blancuzca y granulosa, en la que por deslizamiento desde el estrato superior, se halló un aro de hueso y algún minúsculo fragmento cerámico.

Pasado el nivel estéril, aparece, a 2'50 metros de profundidad, una tierra de coloración marrón rojiza que ya no cambia en todo el resto de la excavación.

Dentro de esta tierra, en la capa VI (2'50-3'60) en la parte denominada «la grieta», se encontró una punta de flecha de pedúnculo y aletas, semejante a las aparecidas en el nivel correspondiente a la Edad del Bronce.

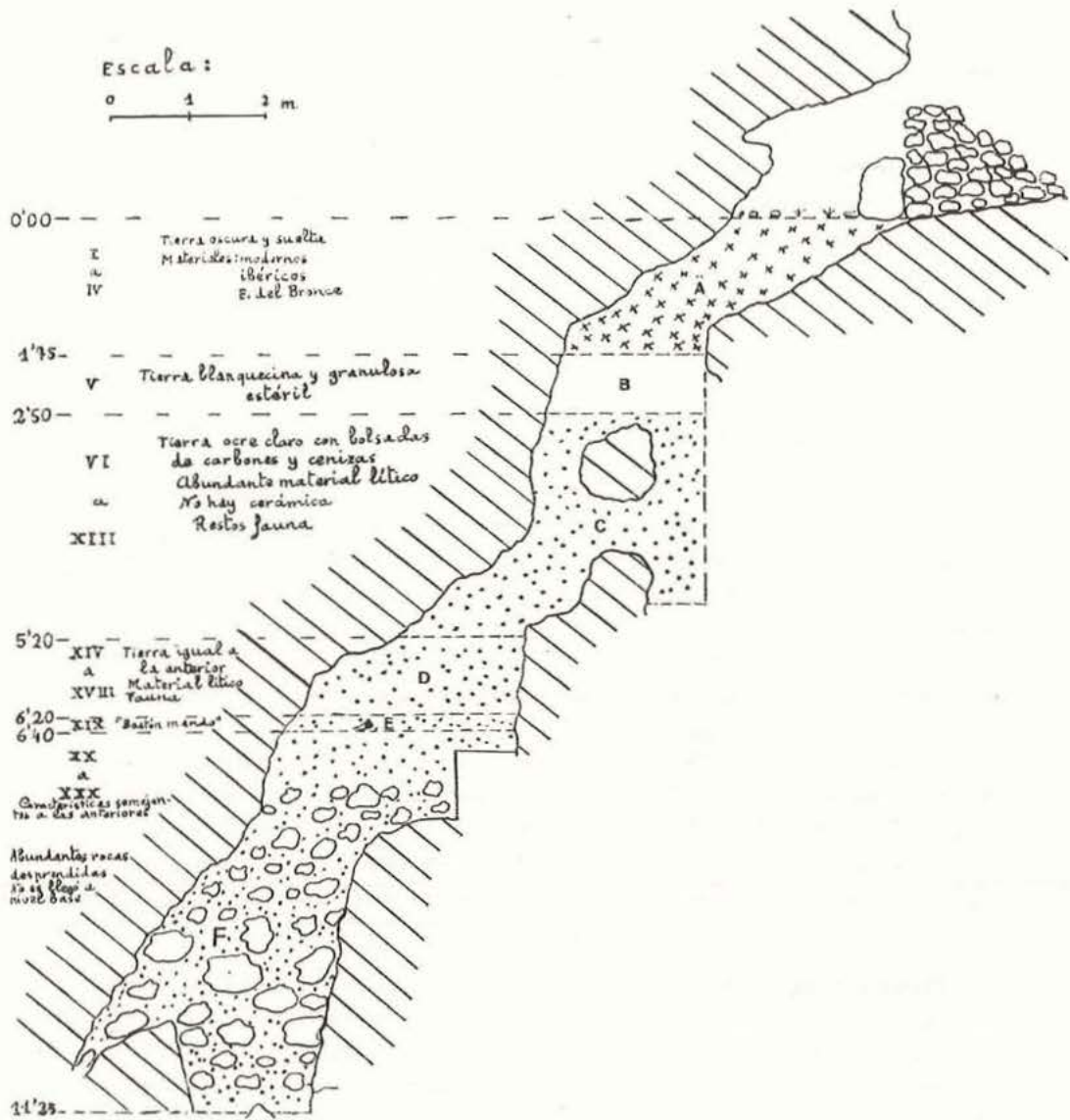


Fig. 3.—Corte estratigráfico de la primera campaña de excavaciones (año 1968)

Desde dicha capa a la XIII (3'60-5'20), se encuentran raspadores, hojitas de dorso rebajado, perforadores, etc. Junto a estas piezas de sílex, en los niveles XIV a XVI (5'20-5'80), punzones de hueso (fig. 4, A a F).

De las capas XVII y XVIII (5'80-6'20) podemos destacar puntas de muesca o escotadura y plaquetas con manchas de ocre, en las que no hemos podido identificar figura alguna (fig. 4, G a H).

En la capa XIX (6'20-6'40), junto a una bella punta de sílex (fig. 4, J), apareció un «bastón de mando» sobre hueso, de 24 centímetros de longitud en su estado actual, que lleva grabados en su superficie unos signos que no hemos sido capaces de interpretar, por el momento (Lám. II).

Por debajo de este nivel, en las capas XX y XXI (6'40-6'85) siguen apareciendo piezas líticas de buena factura pero se observa mayor pobreza en las capas siguientes (XXII a XXX), llegándose a los citados 11'25 metros de profundidad, sin que signifique ello el haber llegado al nivel de base del yacimiento (fig. 4, K y L).

SEGUNDA CAMPAÑA (verano de 1969)

En esta segunda campaña se contó con la valiosa colaboración científica de la señorita Luisa Pericot Raurich y del doctor Pericot.

Los primeros trabajos se dedicaron a la limpieza de una zona, que se denominó Sector A, de piedra y maleza; una vez realizada esta tarea previa, se marcó un cuadro de 5 metros de lado, dividido en 25 cuadrículas de un metro cuadrado, numeradas del 1 al 25, las cuales fueron ampliándose conforme se profundizaba y ensanchaba la zona de excavación hacia la pared del abrigo (fig. 5).

En las cuadrículas 28 a 33 se levantaron cuatro capas, con una profundidad máxima de 1'77 metros, mientras que en las cuadrículas externas sólo se llegó a los 0'80 metros (fig. 6).

De estas cuatro capas, las tres primeras lo fueron de acuerdo con las distintas coloraciones del terreno, mientras que la última, sin cambio de coloración, que sirviera para delimitarla, fue de 0'22 metros.

Primera capa.—De tierra negra mantillosa y abundantes raíces. Estaba formada, en su mayor parte, por grandes rocas, desprendidas de la bóveda. Entre los materiales recogidos figuran valvas de moluscos, patelas, turrítelas, helix; esquirlas de hueso; un fragmento cerámico de barniz negro y otros hechos a mano y a torno; de sílex, raspadores, buriles, hojitas de borde rebajado y gran cantidad de lascas (fig. 7, A a E).

Segunda capa.—A partir de la cuadrícula 18 se subdivide en a) y b), siendo la tierra de coloración marrón, más oscura la parte alta que la baja. Los materiales en a) y b) son similares: algunas valvas de moluscos,

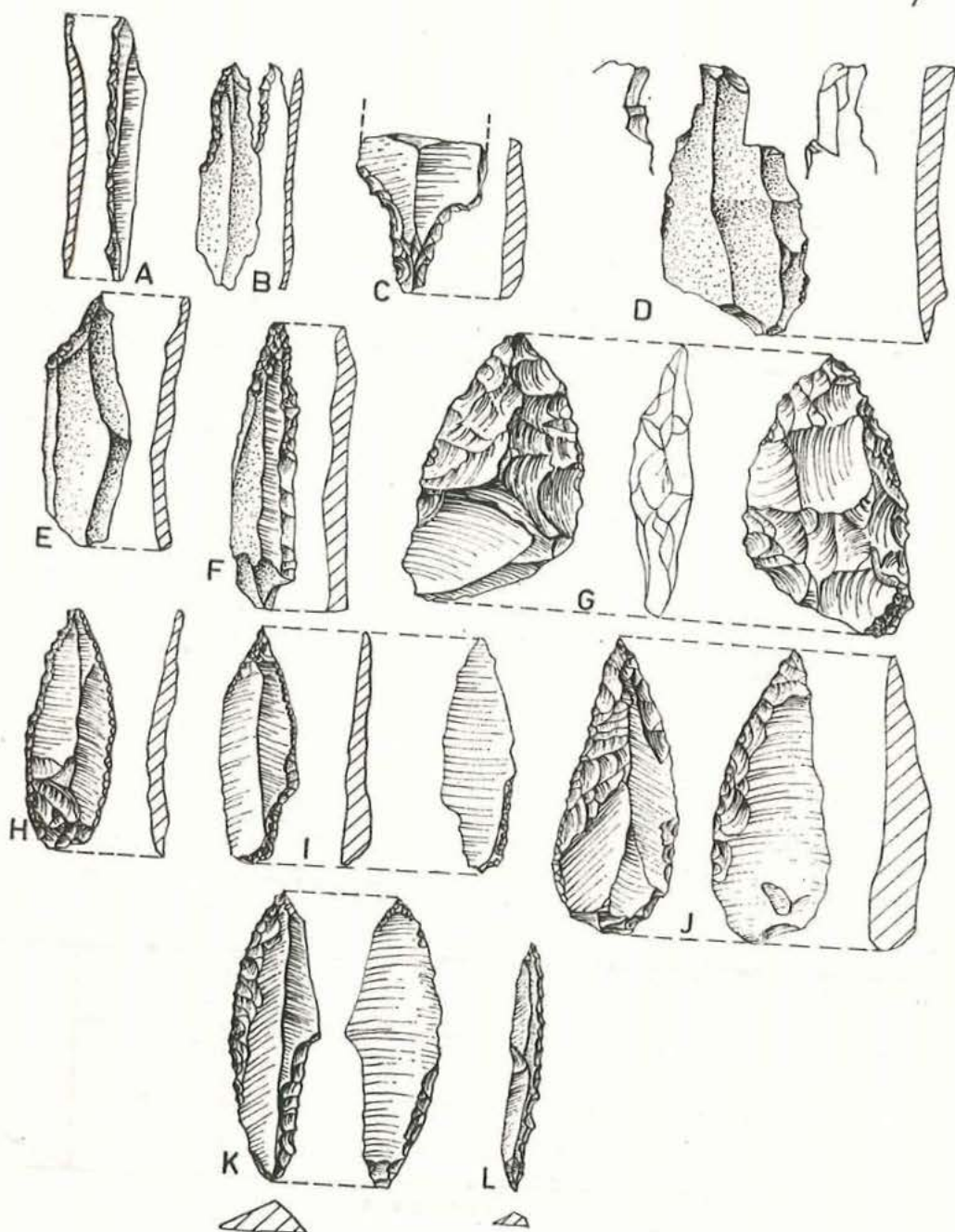


Fig. 4.—Capa XIV: A-B.
 " XV: C-D.
 " XVI: E-F.
 " XVII: G-I.

Capa XVIII: H.
 " XIX: J.
 " XX: K.
 " XXI: L.

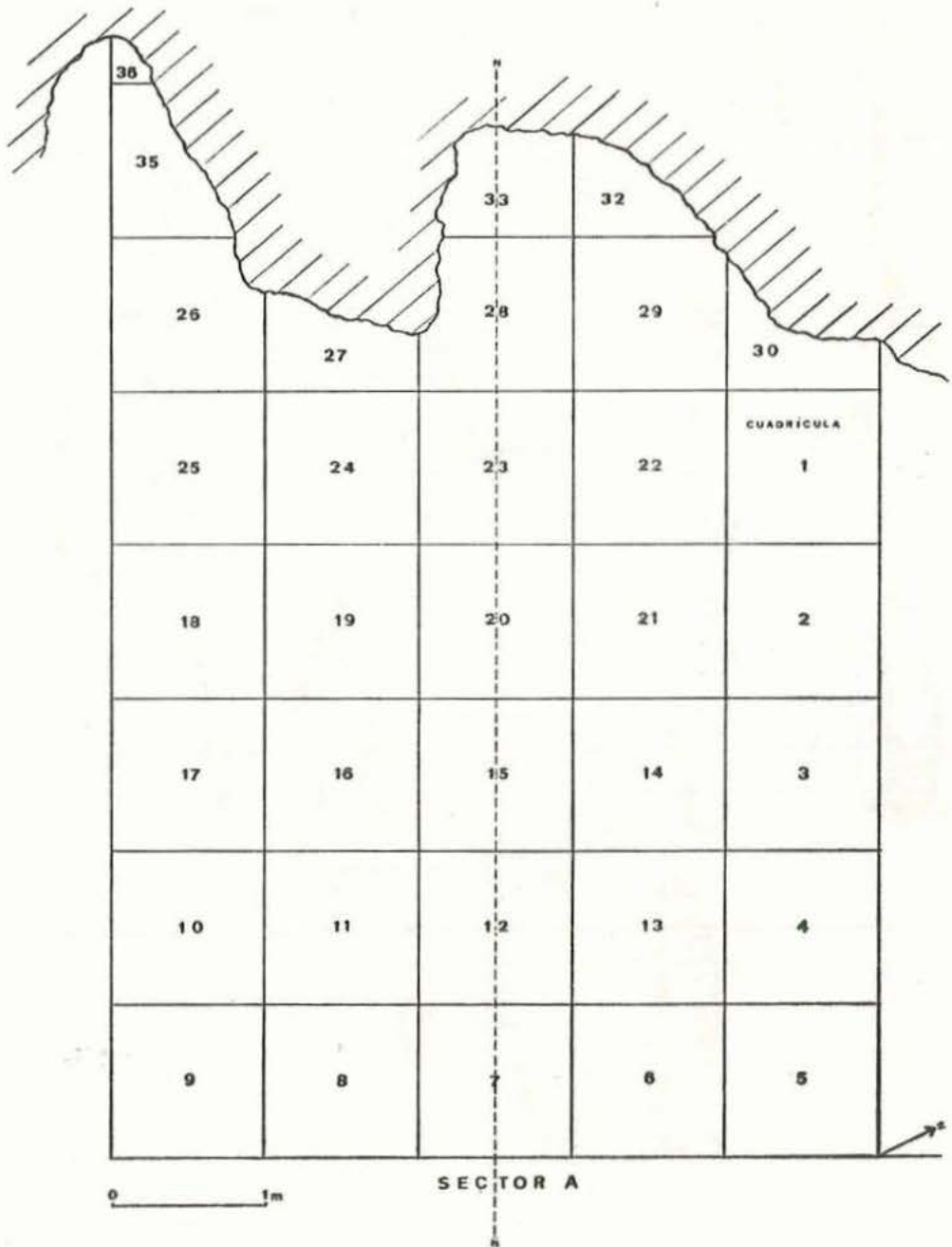


Fig. 5.—Planta del Sector A, al terminar la Capa 1.^a

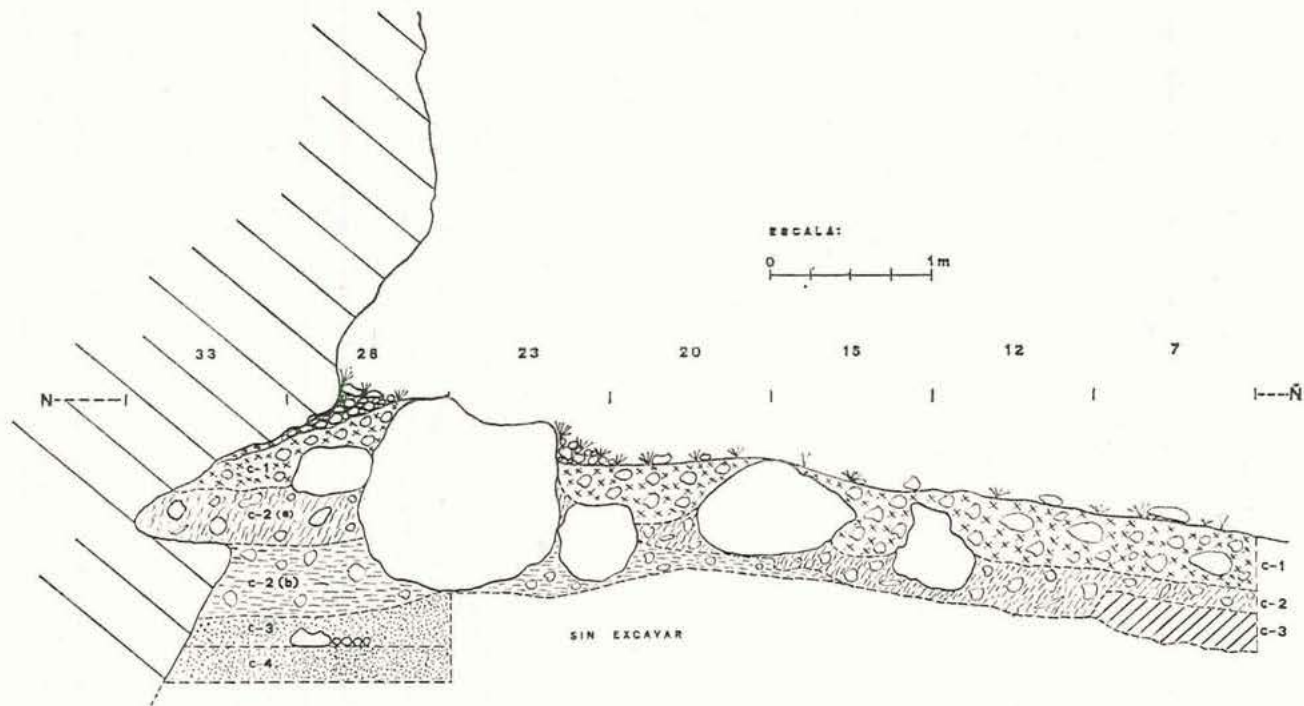


Fig. 6.—Corte estratigráfico del Sector A.

helix, turritela; huesos de animales y sílex (raspadores, buriles, hojitas de dorso rebajado, láminas retocadas y lascas) (fig. 7, F a I; 2.^aa, J a K y 2.^ab, L a M).

Tercera capa.—En la cuadrícula 7, de tierra marrón con pegotes blancos y durísimos, se encontraron 23 helix, varias esquirlas de hueso, una valva con el natis perforado, un dentalium, asimismo perforado y 840 sílex, entre ellos hojitas de dorso rebajado, una hojita sierra, un raspador, un buril, varias hojitas retocadas y numerosas lascas (fig. 7, N a O).

En la cuadrícula 13 se halló media punta de cara plana, que podría encuadrarse en la etapa solutrense, cosa que tal vez pueda comprobarse en futuras campañas, puesto que en estas cuadrículas del exterior no se prosiguió la excavación (fig. 7, P).

En las cuadrículas 28 a 33, de tierra marrón rojiza, como la de los niveles paleolíticos del sector excavado el año anterior, se recogieron huesos y molares de animales; un fragmento de «pecten jacobeus», helix, y de sílex, núcleos, buriles, raspadores, hojitas de dorso rebajado, etc.

Cuarta capa.—Sólo se alcanzó, como ya hemos indicado, en las cuadrículas 28 a 33; presentó características similares a la anterior, tanto por la coloración de la tierra como por los materiales que proporcionó (fig. 7, Q).

IV

La importancia de la Cueva del Volcán del Faro es bien patente, tanto por la industria lítica como por el hallazgo del «bastón de mando» que es pieza única, hasta el presente, en tierras valencianas.

Confiamos que las nuevas campañas de excavaciones nos proporcionarán nuevos datos que permitan llegar a concretas conclusiones y ayuden a resolver los problemas que actualmente tiene planteados el paleolítico valenciano en cuanto a su evolución interna y relaciones que guardan entre sí las cuevas de la comarca de Gandía y la del Volcán del Faro, distante del Parpalló menos de 20 kilómetros y de todas ellas con los yacimientos cantábricos y franceses (2).

V

No queremos terminar la presente nota informativa sin hacer patente nuestro agradecimiento a aquellas personas y entidades que, con su deci-

(2) D. FLETCHER: "Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico Valencianos". Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXII, 3. Madrid, 1956, pág. 841-876.

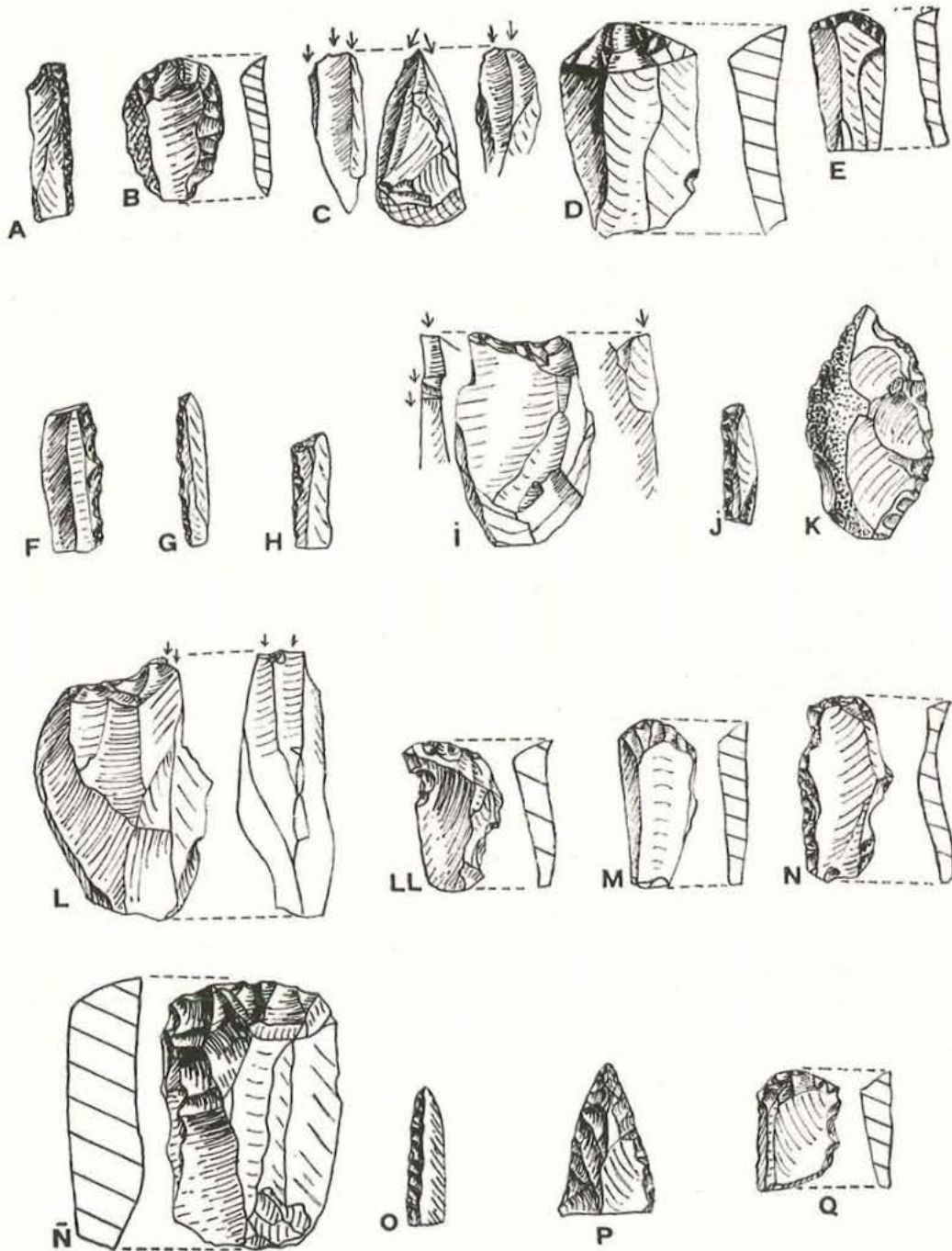


Fig. 7.—Capa 1: A-E.
 " 2: F-I.
 " 2 a: J-K.
 " 2 b: L-M.

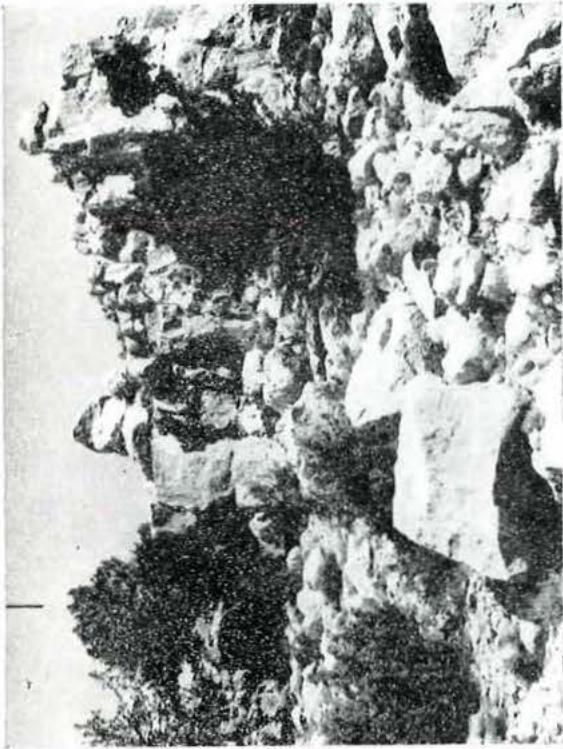
Capa 3 (cuadrícula 27): N.
 " 3 (cuadrícula 7): N-O.
 " 3 (cuadrícula 13): P.
 " 4 (cuadrícula 32): Q.

dida y entusiasta colaboración, han hecho posible la salvación de la cueva y la realización de trabajos de investigación en ella.

En primer lugar, nuestro reconocimiento a don Juan Lafarga, alcalde del Ayuntamiento de Cullera, al concejal ponente de Cultura, señor Bisbal, y a la Corporación Municipal, que desde el primer momento apoyaron y alentaron nuestros trabajos, poniendo a nuestra disposición importantes medios económicos que han permitido una mayor duración de las excavaciones.

Asimismo, hemos de hacer constar la valiosa colaboración de don Francisco Giner y don Alfredo His, quienes con su entusiasmo y amplios conocimientos fueron ayuda inestimable en nuestra tarea.

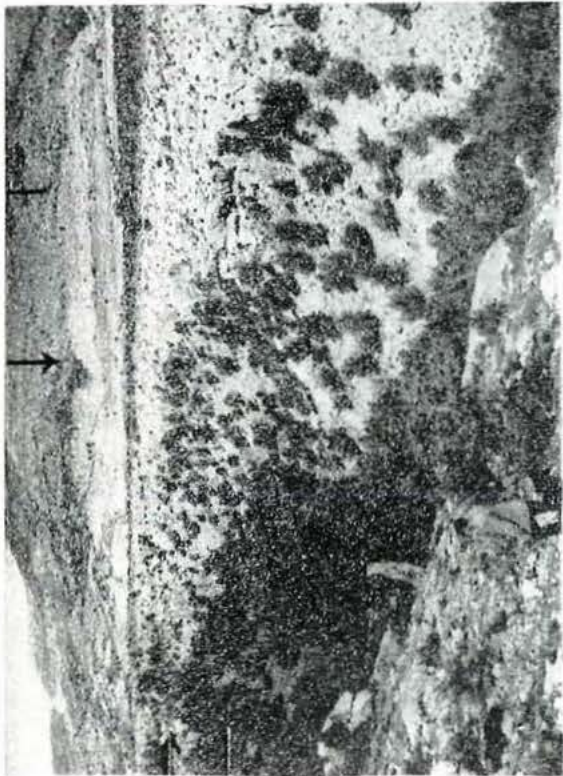
La Cooperativa «El Faro del Mediterráneo», en cuyos terrenos está ubicada la cueva, en especial don Luis Gay, arquitecto y el señor Tortajada, aparejador, han solucionado con exquisito tacto los complicados problemas que, con la suspensión de las obras de urbanización, se habían planteado, anteponiendo los intereses científicos a los de otra índole, colaborando en esta labor la empresa constructora «Gonzalo del Val y Cía» que ha prestado ayuda directa, poniendo a nuestra disposición medios mecánicos, obreros y materiales que, bajo la dirección de los señores Del Val, López y Fuster, han resuelto dificultades técnicas que hubieran sido de lenta y costosa solución para los excavadores. A todos, desde estas líneas, nuestro sincero agradecimiento.



1 2



3 4



1.—Vista del barranco de Cañadica de Andrés, desde la umbría, en que se aprecian los dos abrigos. 2 y 3.—Abrigo 1.º 4.—Abrigo 2.º



Bastón perforado, de hueso (t. n.)

(Foto Grollo)